

# iCULT

El regreso de un icono del 'underground' de la transición

# Memorias de un crítico de rock kamikaze

► Oriol Llopis relata su vida por el lado salvaje en 'La magnitud del desastre'

RAMÓN VENDRELL  
 BARCELONA

Una entrevista con Iggy Pop en la que se quedó impresionado con el tamaño del pene del cantante. Una tarde de toros en Las Ventas con Johnny Thunders, que a su paso por el programa de tele *La edad de oro* le identificó al punto como camarada tóxico. Unas azafatas de una compañía aérea de las que aprendió a jugar con una cuchilla de afeitar con la lengua durante las sesiones de grabación de *El fin de la década*, de sus hermanos Burning. Un duelo de navajas abiertas con fines viciosos, aunque también para marcar territorio pues entre ambos no había precisamente simpatía, con Ramoncín. Robos cada vez más abultados de revistas y discos de la redacción de *Rock Especial* para costearse su debilidad química. Son algunos de los episodios de su vida que Oriol Llopis relata en *La magnitud del desastre* (66 Rpm Edicions).



► A la izquierda, Oriol Llopis, en sus años de juventud. A la derecha, el crítico musical, fotografiado la semana pasada en Sevilla.

exquisitamente analítico: te explicaba con precisión los hechos, por qué al entrevistado le incomodaba esto o lo otro... aparte de que tenía material de primerísima mano. Pillaba en los mismos sitios que el guitarrista de los Stones y, si se terciaba, iban juntos a ponerse a gusto en Ri-

¿Oriol Llopis? Dado que su producción desde mediados de los 80 se limita a contados artículos en la publicación musical *Ruta 66* habrá que presentarlo. Decir que fue el Keith Richards de la prensa *underground* (*Star*, *Disco Express*, *Vibraciones*...) de la transición está justificado porque su estilo de vida kamikaze impregnó sus textos, pero es una definición que escatima el verdadero valor de Llopis, no otro que el poder evangelizador de su prosa novelesca, callejera y directa. El rock and roll era una religión, y él, un fervoroso profeta.

«Nick Kent -dice Llopis-, inglés que pontificaba desde el *New Musical Express*, y el francés Patrick Eudeline fueron mis modelos. Kent era

chards Manor. Eudeline me atrapa-ba porque era gráfico. Para describir un disco no es necesario hablar de la música: si sabes hacerlo, narrar por ejemplo escenas de Santa Monica Boulevard en los 50 puede ser muy efectivo, y en eso era un maestro».

**MISIÓN DE FE** // Pero Llopis vivía en la cutre España de los 70, donde la cultura rock era una cultura alienígena. Burning, los «chuleaguiris» del barrio madrileño de la Elipa, según idiosincrásico hallazgo llopisiano, fueron una bendición que le permitió desarrollar una narrativa rock cercana. «Tenían una forma de entender la música, en este país y en su



## ACTUACIONES LEGENDARIAS

### TRES EPIFANÍAS EN DIRECTO

#### LA BANDA FETICHE

► El top 3 de actuaciones disfrutadas por Oriol Llopis es el siguiente. «Golden Earring en la sala Apolo allá por 1974 -explica Llopis-. El porqué es evidente. Mi banda fetiche, en su mejor momento, con un repertorio y un sentido del espectáculo inmejorables. Hay un puñado de estampas, de imágenes de esa actuación que llevo grabadas como un tatuaje».

#### LA BUENA NUEVA DE LA IGUANA

► «Blue Oyster Cult -prosigue Llopis- en L'Aliança del Poble Nou, 1975. Por primera vez cuero negro, láser, bombas de humo y luces estroboscópicas a punta pala. Madre mía, salimos «vivamente impresionados», que dicen. E Iggy Pop en Badalona en 1978, en su primera gira por España. Una epifanía. ¡Te faltaba tiempo para salir y empezar a predicar la buena nueva!».

momento, que era una pura misión de fe suicida. Burning fue la primera banda de rock and roll que me permitió caminar junto a ella», dice.

*La magnitud del desastre* alterna (de forma un tanto caótica, no podía ser de otra forma) interioridades del mundo de la música popular moderna, filias del autor, estampas de una era extinta, abracadabrantantes peripecias de un bala perdida y una vena reflexiva poco común en Llopis. No es tanto un regreso como un trozo de la subcultura rock de los 70 atrapado en ámbar. Incorrupto y orgulloso, aquí está el Llopis de siempre.

Un tipo que rechaza el malditismo como causa de su largo síndrome

CRISTINA QUICKLER